



Viernes
27 de septiembre
de 2019

29



VERA CASTILLO

ENTRE LO ARTÍSTICO Y LO CIENTÍFICO

Durante la posrevolución en México ocurrió un proceso de creación de instituciones que buscaban favorecer una reestructuración económica, política, social, cultural y educativa. Desde estas instituciones se erigió un proyecto de nación basado en el nacionalismo, una corriente que prevalecía también en otros países del mundo. En 1916, el antropólogo y arqueólogo Manuel Gamio escribe y publica *Forjando Patria*, un libro considerado uno de los primeros estudios antropológicos en nuestro país. En este estudio, Gamio afirma que la nueva patria, hecha de hierro y bronce, surgirá del brazo revolucionario.



Aspecto de uno de los Salones de mosaicos, Mitla, Oaxaca. Ca. 1935. México Fotográfico. Álbum arqueológico / FOTOTECA "JUAN DUBERNARD". /

LA FOTOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA EN MÉXICO



Xantil, registro de la Colección Raciga. Ca. 1975/ FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"

Asimismo, deja explícito que el estudio y conocimiento de la población, especialmente de aquella que formaba las "pequeñas patrias" o pueblos antiguos, era de vital importancia para forjar el sentimiento de nación.

"El conocimiento de estas manifestaciones [culturas prehispánicas] contribuyen [sic] a explicar las características que durante la época colonial distinguieron a la población mexicana y permite por tanto abordar autorizadamente el estudio de la población actual, cuyo conocimiento constituye sin duda, el verdadero evangelio del buen gobierno" (Gamio 3).

De ahí que el conocimiento de la antigüedad mexicana y los descubrimientos en el campo de la arqueología fueran importantes en el fortalecimiento identitario de un país en reconstrucción posterior a una convulsión política y social como la Revolución. Por ello, fue indispensable el financiamiento de exploraciones antropológicas, que verían su cúspide en la llamada época de oro de la arqueología mexicana, entre 1935 y 1965. A la par de este momento, la fotografía ya era una herramienta artística y de documentación en

las expediciones arqueológicas, pues permitía conocer la "realidad" de un territorio antiguo. Esta cualidad de la fotografía de mostrar "la realidad" brindaba cientificidad a las investigaciones arqueológicas desde mediados del siglo XIX. En los inicios del siglo XX, los arqueólogos se habían apoyado de artistas para la realización de ilustraciones de piezas arqueológicas que sirvieran como herramienta para la investigación científica. Tal es el caso de la colaboración de Adolfo Best Maugard para las Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas 1921- 1922, un álbum de colecciones arqueológicas seleccionadas por Franz Boas y con textos del mismo Manuel Gamio. Franz Boas comisionó a Best Maugard que dibujara más de 200 objetos prehispánicos para la publicación. Es a partir de esta experiencia que Best Maugard realiza su "Método de dibujo", con el cual nota la repetición de patrones como la espiral, el círculo, la media luna, la forma de S, la línea recta y el zigzag (Salomon 2).

Desde su invención, la fotografía fue usada como herramienta en exploraciones arqueológicas en México y otras partes del mundo:

"Inspirado por su amigo, el diplomático estadounidense John Lloyd Stephens, el barón Emmanuel von Friedrithal, jefe de la legación austriaca en México y aficionado a la arqueología, se sirvió de una cámara daguerriana en su viaje de exploración a Yucatán en 1841. Poco después, en su segundo recorrido por la península yucateca, el propio Stephens y su compañero de aventuras, el dibujante inglés Frede-



Hombres posando con la figura Ehécatl en Anenecuilco, Morelos. Ca. 1980/ FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"

rick Catherwood, intentaron también reproducir el daguerrotipo los edificios sagrados de la llamada región Puuc: Uxmal, Kabah y Labná." (Debroise 137)

A pesar de contar con cámaras daguerrianas y, posteriormente, fotográficas, el dibujo no dejó de usarse como herramienta científica de registro. Podemos identificar el uso de la fotografía en las expediciones arqueológicas desde el siglo XIX, cuando los exploradores extranjeros eran comisionados y financiados por museos e instituciones, tanto europeas como estadounidenses, con el objetivo de llevar vistas del paisaje y la cultura mexicana. En este mismo siglo, exploradores como John L. Stephens, Guillaume Dupaix y Alexander Von Humboldt informaron al mundo sobre la existencia de las culturas antiguas del territorio mexicano (Debroise 18). Tal es el caso de Desiré Charnay, quien fue patrocinado por el Ministerio de Instrucción francés para realizar su primer viaje en 1857 a México y por la Comisión científica de París para su segundo viaje. Con la idea de hacer una vuelta científica y fotográfica al mundo, Charnay inició su recorrido por América, llegando primero a Estados Unidos y dirigiéndose después a Oaxaca, Chiapas y Yucatán en busca de las ruinas mesoamericanas (Debroise 138). Otro claro ejemplo del financiamiento de exploraciones fue Carl Lumholtz, quien entre 1890 y 1910 realizó viajes de investigación patrocinados por el Museo



Guerrero águila, registro de la colección Raciga. Aprox. 1975/ FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"

americano de Historia Natural de Nueva York con el objetivo de estudiar grupos indígenas que habitaban el noroeste mexicano (Troncoso 64).

El trabajo de exploradores como Desiré Charnay, Pal Riojti, Teobert Maler y Carl Lumholtz da cuenta de la relación entre la antropología, arqueología y fotografía,

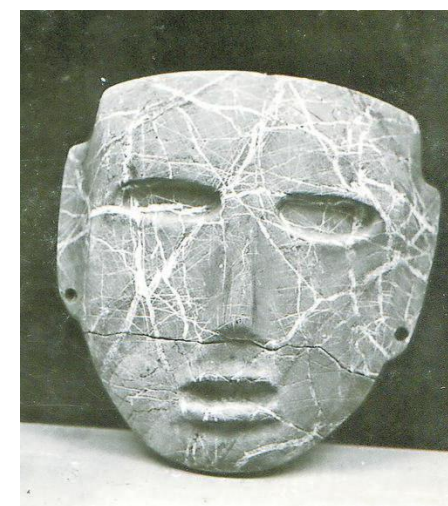
A pesar de contar con cámaras daguerrianas y, posteriormente, fotográficas, el dibujo no dejó de usarse como herramienta científica de registro.

pues ésta última permitía conocer la "realidad" de un territorio inhóspito y transportar dicho conocimiento a sus países de origen. Muchos de estos fotógrafos y dibujantes eran extranjeros que habían llegado a México en búsqueda de comunidades indígenas sin ser expertos de la antropología y/o arqueología. Varias veces estos exploradores tenían intenciones artísticas, marcando la pauta de su viaje con el objetivo de exponer posteriormente sus imágenes en museos europeos. En realidad, estas exploraciones dirigidas por países extranjeros se enmarcan en el contexto de expansión territorial, comercial e industrial.

El cambio de siglo y el periodo posrevolucionario modificaron la manera de explorar el país, pues, además de los exploradores financiados por museos extranjeros, los museos e instituciones mexicanas comenzaron a formar arqueólogos y financiar sus proyectos. Para 1938, el presidente Lázaro Cárdenas propuso la ley que daría lugar a la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que dependería de la entonces Secretaría de Educación Pública y con la cual se

crearía a la par la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). (Solares 48) Hacia la década de 1940, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) se hacían cargo de financiar investigaciones, un ejemplo de esto último sería la famosa exploración coordinada por Fernando Gamboa y ejecutada por un grupo de fotógrafos, artistas, arquitectos y antropólogos a Bonampak en 1942. Esta comisión de personajes con tan diversas profesiones había sido convocada para realizar un trabajo completo, por un lado los arquitectos llevaron a cabo el estudio de las construcciones mesoamericanas, mientras que artistas y fotógrafos usaban lápices, pinturas y cámaras como herramientas de trabajo científico. Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX, serían los arqueólogos quienes realizan sus propias fotografías, calcas e incluso dibujos de piezas mesoamericanas. A pesar de ello, continuaron trabajando de la mano de artistas.

Pensemos pues en Hugo Brehme, un fotógrafo alemán de principios del siglo XX que realizó vistas de las ruinas mexicanas a partir de una mirada costumbrista. Sus tarjetas postales de Teotihuacán eran realizadas principalmente para un público extranjero. Posteriormente, las miradas de Edward Weston y Tina Modotti marcarían el paso a la fotografía moderna en México, y a través de este proceso se originó una búsqueda con enfoques mayormente artísticos para el registro de



Registro de probables piezas prehispánicas. Fondo Carmen Cook. Ca. 1940.

S.XX
PARA LA MITAD de este siglo serían los arqueólogos quienes realizan sus propias fotografías, calcas e incluso dibujos de piezas mesoamericanas

En Morelos está el ejemplo de la colaboración entre los arqueólogos Jorge Angulo y David Grove con la artista Chappie Angulo.

los sitios arqueológicos. En comparación, las fotografías de Teotihuacán de Weston muestran una búsqueda de formas geométricas y contrastes de clarooscuro. Por otro lado, los registros fotográficos de Manuel y Lola Álvarez Bravo, Juan Guzmán y Armando Salas Portugal, consolidarán la majestuosidad de las ruinas y piezas mesoamericanas desde miradas igualmente modernas. Las imágenes tomadas por los fotógrafos artistas varían mucho en cuanto a usos y funciones del trabajo fotográfico realizado por arqueólogos, cuyas fotografías no necesariamente se apegan a criterios estéticos, ni a búsquedas artísticas, sino que en ellas hay un uso de registro fotográfico y una función editorial para la divulgación de la ciencia.

La relación entre fotografía artística y fotografía científica comenzaba a difuminarse para entonces. A pesar de que los arqueólogos tuvieran herramientas de documentación tales como cámaras fotográficas y de video, continuaron trabajando de la mano de artistas y fotógrafos. Un ejemplo de ello es la intervención del muralista Diego Rivera en el supuesto descubrimiento de la osamenta de Cuauhtémoc, en 1949.

En Morelos está el ejemplo de la colaboración entre los arqueólogos Jorge Angulo y David Grove con la artista Chappie Angulo, quien realizó las calcas de los monumentos del sitio Chalcatzingo durante la década de 1970: "Para lograr documentar el Proyecto Arqueológico Chalcatzingo, Ángel Villaseñor se respaldó de su cámara fotográfica, captando junto con la ilustradora y artista plástico Chappie Angulo [...]" (Alvarado 24).

Arqueólogas como Carmen Cook hicieron uso de la fotografía como herramienta de trabajo, aunque también experimentaron formal y artísticamente con ella. En el caso de Cook, hay poca exploración artística en las imágenes de registro que posteriormente usaba en publicaciones académicas como *El Esplendor del México Antiguo* y *Cien años de Arqueología mexicana*.

Tanto los fotógrafos comisionados pa-



Xochipilli, príncipe de las flores, localizada en Tlalmanalco, Estado de México. Ca.1940./ FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"

ra registrar exploraciones arqueológicas, como los arqueólogos que realizaban sus propios registros fotográficos tenían como objetivo el uso de la cámara con fines puramente científicos. Claro está que los resultados distan mucho unos de otros, principalmente porque los primeros tienen búsquedas artísticas, mientras que los segundos tienen búsquedas científicas. No es lo mismo el registro fotográfico realizado por Juan Guzmán en distintos

sitios arqueológicos y los procesos de excavación y levantamiento de muestras, que el registro de Jorge Angulo y David Grove en Chalcatzingo, Morelos. Sin embargo, es necesario plantear las diferencias, similitudes, contextos, usos y funciones entre las producciones fotográficas tanto de artistas como arqueólogos.

COORDINADOR EDITORIAL:
ERICK ALVARADO TENORIO



Fig. 1.- Esculturas de barro llamadas "Xantiles" y muy comunes y características de la región de Galipen.

Fig. 2.- Zona arqueológica de San Luis de Galipen.

Lamina V, apuntes arqueológicos de Carmen Cook. Ca. 1940/ FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"

BIBLIOGRAFÍA:

- GAMIO, MANUEL**, Forjando Patria, citado por Eduardo Matos Moctezuma en *Historia de la arqueología de México antiguo*, vol. II, pág. 31l.
- GRIMBERG, SALOMON**, "Un caballero educado" en Adolfo Best Maugard. *La espiral del arte*, pág. 21
- DEBROISE, OLIVIER**, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, pág. 137.
- DEBROISE, OLIVIER**, *Arqueología mexicana*, Especial 7, pág. 18.
- DEL CASTILLO TRONCOSO, ALBERTO**, "La Historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen" en *Imaginario y fotografía en México, 1893-1970*, pág. 64.
- SOLARES CARRARO**, María del Carmen, Vela Enrique, "Imágenes de una historia" en *Arqueología mexicana*, Especial 7, pág. 48.
- ALVARADO TENORIO, ERICK**, "La mirada de Chappie y Jorge Angulo" en *Suplemento el Tlacuache*, *El Sol de Cuernavaca*, 16-02-2019, pág. 24.



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com